COMO UN NIÑO QUE LLORA

COMO una brizna. Como caduca hoja
que tiembla en pos de Dios. Así camino.
Me baño en el recuerdo doloroso
para olvidar su herrumbre corrosiva.

Un niño llama siempre a la ventana
del corazón que oprimo soñoliento.
Un harapiento con los pies descalzos
eleva sus lamentos por mis sienes.

A pesar del dolor que me devora,
de esta angustia que surca mi garganta,
presiento que hay montañas de ventura
y un paraíso oculto en algún sitio.

En sueños acaricio un pobre niño,
un niño que agoniza en cada sueño.
Una criatura que levanta ciegos
muros de sol detrás de cada aurora.

En cada noche vuela siempre algo,
presiento que dialogan las esrellas
y se alzan a Dios los leves ruegos
de ese niño que llora por mi alma.

LEONARDO ROSA HITA